

“mentos: salvar á la nacion es nuestro comun objeto en esta lucha: ha llegado la hora, y marchó al frente de mi valiente ejército, con vosotros mismos, á realizarlo.”

A los voluntarios les decia, que “marchaba con ellos á terminar los males de la patria, porque habia llegado el momento de arrancarla de su esclavitud, del caos de horror y de ignominia en que la usurpacion la habia tenido...,” — “El éxito no es dudoso, añadía: un solo esfuerzo, y España es libre. Voluntarios: invoquemos el divino auxilio de vuestra poderosa generalísima, cuyo estandarte sigo: confiad en su proteccion, y en la *del glorioso patron que humilló la bárbara fuerza agarena, harto más imponente, aunque menos impía que la de vuestros despreciables enemigos.*”

Don Sebastian, como general en jefe del ejército, dirigió tambien á este una allocucion en el mismo sentido que las otras, aunque no tan hiperbólica, pero más militar.

Pudo lisonjearse Don Cárlos, en los primeros dias de su expedicion, de que esta seria una continúa marcha triunfal. Las tropas, mal calzadas y peor mantenidas, le seguian contentas, y los pueblos le recibian con repiques de campanas, iluminaciones y fiestas. Sin encontrar oposicion en parte alguna, el dia 24 entró en Huesca, donde la recepcion no fué ya tan lisonjera: hubo, sin embargo, algunos vítores, y se cantó un *Te-Deum*. La corte ambulante se hospedó en el palacio episcopal, y — ¡cosa notable! — deseando el Obispo ver á Don Cárlos, queria que este pasase á su cuarto; pero el príncipe no accedió á ello, y en tres dias que allí estuvo alojado, no se vieron.

La marcha incierta de la expedicion desorientó á los jefes de las tropas destinadas por Espartero á vigilarla y perseguirla. Los generales Iribarren y D. José Clemente de Buerens, que tenian órdenes de estar á la mira, partieron inmediatamente á cubrir los pasos del Ebro. Despues de mucho andar, alcanzó Iribarren á la faccion en Huesca, á las dos de la tarde del 24, y atacándola con denuedo, le fué adversa la fortuna. En aquellos campos, regados el dia antes, la caballería liberal se atascó, hundiéndose los caballos hasta los pechos. El brigadier Leon, tio del célebre D. Diego, cargando al enemigo con temerario arrojo, al frente de un escuadron de coraceros de la Guardia, cayó muerto de un balazo, y el mismo Iribarren recibió una herida, de la que falleció al dia siguiente. Grandes pérdidas hubo de una y otra parte en aquella breve y sangrienta batalla, calculándose la de los liberales en cerca de dos mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros. La victoria fué de los

carlistas, que en vez de aprovecharla, persiguiendo á los fugitivos, descansaron sobre sus laureles, y el 27 marcharon á Barbastro, donde se hizo á D. Cárlos una recepcion entusiasta.

Entre tanto, el Gobierno habia prevenido al Baron de Meer y á D. Marcelino Oráa, que mandaba el ejército del Centro, para que acudiesen al encuentro de los expedicionarios. Sospechábase en Madrid que estos se proponian intentar un amago sobre las islas Baleares, con ayuda de alguna potencia extranjera. Oráa, desde Teruel, donde recibió el aviso, corrió en seguida á las márgenes del Cinca, donde se encontró con el Baron, y juntos acordaron los medios de hacer frente á los invasores.

El desastre de Huesca desconcertó los planes de Oráa, que contaba para atacar á los carlistas con las fuerzas destacadas del Norte, por ser escasas las que habia en Aragon y Cataluña. Sin embargo, interesado su honor, se decidió á dar un golpe atrevido. Con 12,400 infantes, organizados en tres divisiones, mandadas por el general Buerens y los brigadieres Conrad y Villapadierna, y 1,400 caballos á las órdenes del brigadier D. Diego Leon, se presentó Oráa, el 2 de Junio, delante de Barbastro. Las fuerzas de ambas partes se hallaban equilibradas: frente á frente unas de otras, á las doce del dia comenzó el movimiento de las líneas; la batalla, porfiada y sangrienta, duró hasta la noche, pereciendo en ella el brigadier Conrad por sostener la honra de la legion francesa, que algunas compañías comprometieran huyendo cobardemente. Los carlistas vencieron: sin embargo, el ejército liberal se retiró con orden, y Oráa pensó pasar la noche sobre el campo, aunque desistió de ello por la falta de agua y de municiones, y por evitar el peligro de un ataque nocturno.

La expedicion siguió su marcha, y en la noche del 4, se dispuso á pasar el Cinca por las barcas de Estada y Estadilla. Buerens corrió á impedirlo, llegando al amanecer del dia siguiente, cuando ya el grueso del ejército carlista pisaba la orilla izquierda del rio. Sin embargo, á pesar del vivísimo fuego que de aquella parte le hacian, atacó tan vigorosamente á la retaguardia, que le causó más de trescientas bajas: siete compañías carlistas se arrojaron al agua por no rendirse, y apoderándose los que pudieron de una barca, la hicieron zozobrar con su peso. Entonces acaeció un hecho más glorioso que todas las victorias teñidas en sangre. Al ver á los infelices náufragos, que luchaban con las olas; al oir sus lamentos y gritos pidiendo socorro, los soldados isabelinos dejaron las armas, y corrieron generosos á salvar á sus enemigos de una muerte segura, con exposicion de sus propias vidas.

El general, prendado de tan noble comportamiento, premió con la cruz de Isabel II á los que más se habian distinguido en esta humanitaria tarea ¹.

Siguiendo siempre el consejo de los clérigos, contra el parecer de los generales, el ejército carlista continuó su peregrinacion por un país árido y miserable ; y pasando el Noguera Rivagorzana, entró en Cataluña el dia 7 ; descansó en Tartaren el 8, y el 10 se hallaba en Alós, donde hospedado D. Carlos en casa del cura, no quiso probar el pan que le pusieron en la mesa, recordando que sus soldados no lo habian comido desde que salieron de Barbastro.

La hora de los desengaños habia sonado, en efecto, para aquellos valientes defensores del absolutismo teocrático : hambre á miseria, fatigas y privaciones , calamidades y desastres eran las glorias que les aguardaban en el territorio catalan. Su entusiasmo decaia visiblemente, y la insubordinacion cundia en sus filas á medida que avanzaban por aquel país, donde á un tiempo les acosaban la falta de víveres y la aproximacion del enemigo.

El dia 12 de Junio, este ejército hambriento y desesperado se encontró frente á frente con el del Baron de Meer en los campos de Grá. Eran los carlistas unos 15,000 hombres, comprendidos algunos batallones de catalanes que se les habian reunido. El Baron solo contaba con 11,500 combatientes de todas armas, incluso el refuerzo de dos divisiones del Norte y alguna caballería, que acababa de recibir. Apoyadas estas fuerzas en los puntos fortificados de Grá y Guisona, á las nueve de la mañana se rompió el fuego contra el centro de las posiciones carlistas, y por mucho tiempo estuvieron tiroteándose unos y otros inútilmente, hasta que el coronel D. Juan Zabala se decidió á tomar la ofensiva cargando con su caballería. Generalizada la accion, peleóse con furia por ambas partes : una valiente acometida de Van-Halen y Leon en toda la extension de la línea puso en derrota las ya diezmadas columnas carlistas, que en vano intentó rehacer el general Moreno. A las dos de la tarde, la suerte de las armas se declaraba por los liberales. Una hora despues, la derecha de sus contrarios era envuelta por la caballería , quedando casi todos prisioneros por aquella parte. La dispersion de los carlistas se hizo general, y aquellos voluntarios tan decididos y subordinados poco antes, huian gritando *¡traicion!* y rebelándose contra sus jefes. Si el Baron de Meer hubiese querido perseguirlos, allí habria dado fin con la expedicion, y acaso cayera en su poder el mismo D. Carlos.

¹ Memorias de Oráa.

Perdió este en Grá más de dos mil hombres : los restantes se le reunieron en Iborra y otros puntos, y con ellos se retiró á reparar en Solsona su desastre.

“La entrada en Solsona, dice un escritor, fué con toda ostentacion : llevóse á Don Cárlos bajo pálio, hubo *Te-Deum*, y concluido este, fué acompañado con D. Sebastian al palacio del Obispo, que le felicitó por su feliz llegada... Fué luego admitido á besar la mano el obispo de Lérida, las demás autoridades y corporaciones y varios particulares : salió D. Cárlos al balcon á presenciar el desfile de los batallones catalanes ; hubo por la noche iluminacion, repique de campanas, y estuvieron los balcones con colgaduras ^{1.}”

Entre tanto, las tropas carlistas, acampadas al raso, padecian la más espantosa miseria, y para no morir de hambre, se entregaban al robo, al pillaje y á todos los excesos propios de tan cruel situacion.

El baron de Milanges, temeroso de un nuevo desastre acaso peor que el de Grá, y viendo el mal camino que llevaba la expedicion para ir á Madrid, tuvo que recordar á D. Cárlos, en Solsona, el famoso plan que traia entre manos ; y se le contestó tranquilizándole con la seguridad de “que no habia sido posible hasta entonces poner en ejecucion la combinacion proyectada; pero que S. M. no por esto la habia abandonado, siendo este el fin de su salida de las Provincias.”

El 19 de Junio se levantó el campamento de Solsona, decidido ya D. Cárlos á retirarse de Cataluña ; y á fin de distraer al enemigo para que no embarazase la marcha de la expedicion, el general Moreno dispuso que Tristany, juntamente con la division castellana, intentasen un amago sobre Sampedor. Defendian este pueblo fortificado cien nacionales, que con un heroismo de que habrá pocos ejemplos, resistieron durante tres dias los frecuentes ataques y rechazaron el asalto de fuerzas inmensamente superiores. Los generales carlistas Villareal, Sanz y Urbiztondo se presentaron delante de Sampedor, y extrañando que este no fuese ya presa de los sitiadores, se encargó del mando el primero, y atacó resueltamente á los sitiados ; pero

¹ El obispo de Solsona, en su felicitacion á D. Cárlos, le llamaba «el elegido por Dios para salvar á su pueblo, como otro David.» «Enseñadas y amaestradas sus manos para la guerra por el Dios de los ejércitos, decia, ha triunfado, con admiracion de la Europa, de las numerosas huestes de potencias, que parece haberse conjurado de consuno para hacer la guerra al mismo Dios.»

La junta de gobierno tambien felicitó á D. Cárlos en estos términos : — «Señor, el afecto de esta junta y el de todos los buenos catalanes habla mejor que las palabras. *Échese V. M. á desear...* propiedades, personas, vidas, todo, todo á V. M. lo presenta esta junta, identificada con los sentimientos del pueblo catalan... No nos arredrará, Señor, el más costoso sacrificio, siempre que se nos proporcione el alto honor de ofrecerlo al inmortal Cárlos V.»

tuvo que retroceder , habiendo sufrido la pérdida de más de setenta bajas , entre ellas las de un coronel, un capitan y un capellan muertos, y otro coronel herido.

Los carlistas se retiraron, pegando fuego antes á algunas casas, para reunirse con el grueso del ejército expedicionario, que emprendió su marcha el 22, en direccion al reino de Valencia. No se concibe cómo D. Carlos pudo atravesar la mitad de Cataluña , hasta Cherta , donde le esperaba Cabrera para proteger su paso por el Ebro, sin que nadie se presentase á hostilizarle durante los seis dias que tardó en llegar á la fértil ribera de aquel rio. Cuéntase que el Baron de Meer, temiendo que los carlistas intentáran caer sobre Barcelona, concentró sus fuerzas hácia ella para protegerla, y entre tanto pasó la expedicion de noche por las faldas del Montserrat, descendió luego hasta Vallbona, y forzando marchas, dejando en el camino muchos rezagados, llegó el 27 á Margalef (distrito de Falset) donde concedió D. Carlos á Urbiztondo el empleo de mariscal de campo, nombrándole jefe de las fuerzas del Principado.

El 28 de Junio avistaron por fin los expedicionarios las orillas del Ebro. Nogueras estaba en Mora, y debia obrar en combinacion con el brigadier Borso, que se hallaba en Tortosa para cerrar el paso á los carlistas; pero Cabrera, que en esta ocasion desplegó una actividad y un valor admirables, interceptó las comunicaciones entre los dos jefes liberales, batió á Borso, que se presentó solo en Cherta el 29, y mientras le perseguia hácia Tortosa, dejó libre el paso á la expedicion. Con justicia pudo Cabrera envanecerse de aquella jornada: loco de contento volvió á Cherta, y habiendo atravesado el rio, se presentó á D. Carlos, que le aguardaba en la ribera de Tibenys, donde se embarcó en compañía de su jóven caudillo ¹.

VI.

Durante los anteriores acontecimientos, las Córtes habian discutido y aprobado la nueva Constitucion política, de la cual solo debemos ocuparnos para recordar hasta qué punto llevó en ella el partido avanzado su espíritu de conciliacion , haciendo

¹ Segun relacion de un testigo ocular, citado por el Sr. Pirala, Cabrera se presentó á D. Carlos vestido con una levita verde oscura desabrochada, pantalon blanco, pantuflas amarillas, una boina blanca en la cabeza, sin corbatin, y un látigo en la mano.

un supremo esfuerzo para lograr una avenencia patriótica, y cómo fué recibida por todas las fracciones más ó menos liberales. Nos apoyaremos simplemente en el testimonio de unos y otros, y en las declaraciones oficiales.

“En el trabajo de la comision, dice al biógrafo de Olózaga, dominó un principio y un sentimiento que honra mucho el carácter de los individuos que la componian: no trataron de hacer precisamente lo mejor, sino lo más aceptable á la generalidad, lo que pudiese reunir más simpatías á la causa liberal: corrigieron ó reformaron la Constitucion (de 1812), no tanto por los defectos que realmente tuviera, como por los que la prevencion, la antigua animosidad, el espíritu de escuela, tal vez la moda le achacaban. Ofendia la cámara única, y establecieron dos Cuerpos colegisladores; ofendia el veto limitado, y le hicieron absoluto; ofendia que las Córtes se reunieran en dia fijo sin convocatoria de la Corona, y que la duracion de las sesiones estuviese tambien fijada por la ley, y se dió al Trono la facultad de convocar, suspender y disolver; se habia procurado hacer caer el ridículo sobre la prohibicion de que el diputado recibiese gracia ni empleo alguno durante el tiempo de su encargo, y se contentaron con sujetarle á reeleccion, como se hacia en Inglaterra y Francia... Lo indudable es que, tanto los que propusieron, como el Congreso que aceptó, tuvieron la mira altamente patriótica de ensanchar cuanto fuese posible la familia liberal; quisieron que la revolucion triunfante respondiese á los que la calumniaban, olvidando veintitres años de injurias, y proclamando desde el poder la union de todos los que no fuesen absolutistas ¹.”

Las declaraciones de los hombres del partido moderado confirman el juicio que acabamos de reproducir.

“Nacieron unas Córtes constituyentes (dice el Marqués de Miraflores, en sus *Memorias*), é hicieron la Constitucion de 1837... excitóse á jurarla y reconocerla á todos los que se hallaban fuera de España, presentándola *como enseña de reconciliacion*, y como punto de partida de una nueva era, cuya base se queria dar á entender, *habia de ser la terminacion de la revolucion política.*” —Y en otro lugar añade: “Resolvíme, pues, á aceptar y jurar la Constitucion de 1837.... *Juréla por conviccion*, y jamás falté á mis juramentos, ni conspiré contra lo que habia jurado.”

“Proseguida la obra de la nueva Constitucion (ha dicho Alcalá Galiano), llegando á ser aprobados sus artículos todos en las Córtes, dispúsose publicarla con solemnidad, *concurriendo á ello alegres los hombres de todos los partidos.*”

¹ FERNANDEZ DE LOS RIOS. Obra citada.

“Aquella Constitucion fué desde entonces la bandera del partido liberal, (escribe el autor de la *Historia del reinado de Doña Isabel II*); fué aceptada con sinceridad por todas las fracciones de este gran partido; *fué un vínculo de union y concordia entre vencedores y vencidos.*”

Así debió creerse al oír las solemnes manifestaciones y protestas hechas por la Reina gobernadora en el seno del Congreso nacional; pues aunque se las considerase inspiradas por los ministros, esto mismo realzaba la sinceridad y buena fé con que se queria poner término á las discordias políticas.

Señalado para la jura de la Constitucion el día 18 de Junio, abrióse la sesion leyendo la aceptacion de la Reina, escrita de su puño y letra, que decia :

“Conforme con lo dispuesto en esta Constitucion, me adhiero á ella, y la acepto en nombre de mi augusta hija la reina Doña Isabel II.—*Maria Cristina, reina gobernadora.*”

Sentadas en el trono, la Reina niña á la derecha, y á la izquierda su madre, prestó esta sobre los Evangelios y en manos del Presidente de la Cámara el juramento de guardar y hacer guardar la Constitucion y las leyes, y concluido el de los diputados, leyó la Gobernadora un notable discurso que contenia estos períodos :

“Jurada esta por mí, y jurada tambien por vosotros, la nueva ley fundamental que dais á la monarquía.... Al proceder á la reforma de la ley política de Cádiz, ni habeis escuchado las sugerencias presuntuosas del espíritu de privilegio, ni atendido á las mal seguras ilusiones de una popularidad perniciosa.... En la sancion de las leyes y en la facultad de convocar y disolver las Córtes, *habeis dado á la prerogativa real cuanta fuerza necesita para mantener el orden.* Yo os dije, señores, al abrir estas Córtes, que nada os proponia ni aconsejaba como reina, nada os pedia como madre; porque confiaba en vuestra generosidad y sabiduría; todo lo esperaba de vosotros: *vuestra sabiduría y generosidad han ido más allá de mis más halagüeñas esperanzas, y han colmado todos mis deseos.*

“Fiel á este principio que me propuse entonces, mi primer cuidado ha sido que la reforma de la Constitucion lleve el sello exclusivo de la voluntad nacional. Así es que mi Gobierno se ha abstenido cuanto le ha sido posible de tomar parte en estos debates...”

“He creido conveniente, sin embargo, manifestaros alguna vez la conformidad que en mí hallaban las disposiciones que ibais acordando, y esta manifestacion, hecha antes por medio de mis ministros, la he repetido, y la repito ahora por mí

misma con la mayor complacencia. *Aquí, entre vosotros, á la faz del cielo y de la tierra, declaró de nuevo mi espontánea adhesión y aceptación libre y entera de las instituciones políticas que acabo de jurar á mi nombre y en presencia de mi augusta hija, que teneis delante, y cuyos sentimientos espero que no sean jamás diversos de los míos.*

“La Reina de las Españas, aunque en edad tan corta, debia asistir á este solemne acto... *Colocada en medio de la representacion nacional, amparada y defendida por la lealtad española, es como si estuviese en presencia de todo su pueblo, como si alzada fuera y proclamada en el antiguo escudo de los reyes sus antepasados.* Acostúmbrese desde ahora á vivir entre vosotros, á oír vuestros consejos, á penetrarse de vuestro bien, á procurarlo con todas las potencias de su alma. Ella es la heredera que el cielo concedió á los votos de los españoles: *ella es la alumna de la libertad*, educada á la sombra de sus leyes protectoras....

“Establecida así, *con el más perfecto acuerdo entre la Nacion y el Trono*, la ley fundamental de la monarquía, ningun motivo queda ya á la incertidumbre, ningun pretexto á la desunion. *Bandera de paz y de concordia*, sirva esta ley desde hoy en adelante á todos los españoles de insignia que les guie al bienestar á que aspiran y que tan justamente merecen; y viéndola tremolar sobre el solio de la Reina que defienden con tanto heroismo, *consideren este solio como el mejor cimiento de su libertad é independencia, como el pilar más firme de su gloria y prosperidad.*

.....“Mientras subsista inalterable este concierto feliz entre las Córtes y la Corona, ni la agitacion de las pasiones, ni la alevosía de la intriga, ni la contraposicion de opiniones y de intereses, ni las vicisitudes mismas de la fortuna prevalecerán contra nosotros; y con la ayuda del Omnipotente, la legitimidad triunfa y España se salva.”

Poco tiempo despues, los jefes del partido moderado manifestaban su completa conformidad con el nuevo código político. Martinez de la Rosa declaró: “Que la Constitucion recién promulgada, no obstante ser obra de opiniones opuestas á las que él profesaba, contenia sus doctrinas en materia de gobierno;” y Narvaez pronunció en pleno Parlamento estas palabras: “Abrese de una vez el camino á la Constitucion de 1837. *¡Traidor, cobarde sea quien no la respete, y resucite rencillas y rencores!*”

Los acontecimientos nos dirán el caso que debe hacerse en política de semejantes declaraciones y protestas. Con la Constitucion conciliadora de 1837 y sin ella, era imposible la paz y la armonía de los partidos, estando ya resuelta en la mente real la entrega del cetro á D. Carlos antes que transigir con las instituciones liberales.

CAPÍTULO VII.

Anarquía militar.

SUMARIO.—Triunfos de Urbiztondo en Cataluña.—PRIM se distingue en San Miguel de Taradell, en San Felú de Saserra y en Capsa-Costa. — Derrota de la expedición *real* en Chiva. — Desastre de los cristinos en la Herrera, y ferocidad inaudita de los facciosos.—Expedición de Zaratiegui.—Espartero en Madrid.—Motines militares.—Desagravio de la reina Cristina.—D. Carlos á las puertas de Madrid.—De regreso á las Provincias, le derrota Espartero.

I.

Nombrado comandante general de las fuerzas carlistas en Cataluña D. Antonio de Urbiztondo, segun queda indicado en el capítulo anterior, apenas dejó á Don Carlos próximo á pasar el Ebro, regresó hasta Solsona, recogiendo en el camino unos cuatrocientos rezagados de la famosa expedición.

Proponíase Urbiztondo organizar y disciplinar las huestes catalanas, empresa en que se habian estrellado los esfuerzos de los demás jefes superiores, enviados al Principado con igual objeto; pero ante todo le convenia cimentar su reputacion entre los mismos carlistas, para hacerse respetar y obedecer; y contando con un ejército de 13,000 infantes y 300 caballos, aunque mal provistos de armas y municiones, formó en seguida su plan de campaña, que consistia en apoderarse de algunos puntos de la alta montaña, para establecer su línea de operaciones. El más importante de estos puntos era Berga, que hacia algun tiempo bloqueaba Castells con cuatro batallones. Acudió Urbiztondo en su ayuda con los rezagados de la expedición y tres piezas de artillería, encargando á Tristany que se situase en Suria, y al Muchacho con cinco batallones en San Quirse de Besora, y previno á Zorrilla y al Ros de Eroles que observáran los movimientos del Baron de Meer.

El día 11 de Julio se rompió el fuego de cañon contra la plaza: inutilizadas las piezas á los pocos tiros, se dió el asalto, que fué rechazado; y cuando pareciera que los defensores debian cobrar alientos para prolongar la resistencia, entraron en negociaciones y capitularon. Al dia siguiente salió la guarnicion escoltada para la frontera de Francia, y Urbiztondo tomó posesion de Berga, quedando en su poder cuatro piezas de artillería, seiscientos fusiles y veinte mil cartuchos. A nadie se molestó en aquella poblacion, lo cual no fué muy agradable á los carlistas catalanes, acostumbrados al saqueo y al desenfreno.

La guarnicion del pueblo de Gironella siguió el ejemplo de la de Berga, capitulando y entregándose con las mismas condiciones once oficiales, ciento ochenta soldados y sesenta y nueve nacionales, despues de un simulacro de combate, que bastó sin embargo para que los carlistas saciasen sus instintos sanguinarios. "Queriendo intimidar al enemigo, decia Urbiztondo en una exposicion á Don Cárlos, di la órden de romper su primera línea exterior, asaltando los puntos más parapetados: esto se verificó á los pocos minutos, en términos de haber excedido á mis esperanzas; pero ¡cuál no debió ser mi espanto cuando, al entrar en las casas de Gironella, tropecé con el cadáver de un anciano religioso, á cuyo lado, y sobre uno de sus brazos tendidos, estaba un niño de cuatro años, aun con las entrañas palpitantes; más allá una monja que apretaba con una de sus manos la efigie del que nos redimió; no lejos, una mujer desnuda y ennegrecida con su propia sangre, y á muy poca distancia un infeliz salpicado de heridas, que luego supe era un orate!... La sangre de nueve cadáveres, mezclada con la de algunos animales, me impidió el paso, que retiré sobrecogido sin saber á qué parte!...¹,"

Si acaso hay exageracion en esta pintura, será efecto de la irritacion producida por las acriminaciones que contra el jefe carlista lanzaron los partidarios catalanes, los cuales censuraban su moderacion con los vencidos: á ella se debió, no obstante, que varios pueblos le abriesen las puertas sin combatir.

En Gironella se apoderó Urbiztondo de 200 fusiles, 6,000 cartuchos y otros objetos, y se aumentaron las filas carlistas con dos compañías de América. De allí pasó el afortunado caudillo á sitiar á Prats de Llusanés, cuyos defensores, despreciando las proposiciones de capitulacion que se les hicieron, se mostraban resueltos á perecer antes que rendirse. Tomados á viva fuerza los arrabales en la tarde del 14, rompióse el fuego de cañon al dia siguiente contra el pueblo, cuya resistencia

¹ Exposicion de Urbiztondo á Don Cárlos, en 15 de Agosto de 1837.

impacientaba á Urbiztondo sobremanera; pues ya tenia noticia de que el Baron de Meer se aproximaba, y para detenerle, habia enviado cuatro batallones de refuerzo á Tristany, el cual con otros cabecillas se hallaba apostado en San Felú de Saserra.

En efecto, el Baron, que en los primeros dias de Julio habia estado dirigiendo las fortificaciones de Mollerusa, Bellpuig y otros puntos, creyendo llegar á tiempo de socorrer á Berga, acudia con una division compuesta de seis mil infantes, trescientos caballos y cuatro piezas de montaña; y al saber la entrega de aquella plaza y la de Gironella, marchó resuelto á salvar á Prats de Llusanés. Formaba parte del ejército el tercer batallon franco de Cataluña, de cuya bravura tenia buenos informes el general, que por este motivo le habia destinado á la vanguardia, y no tardó en ver acreditada por los hechos la fama de los valientes voluntarios.

El 14 de Julio salió de Manresa el Baron de Meer con su ejército, y pernoctando en Sallent, marchó al dia siguiente hácia San Felú de Saserra, para acudir al socorro de Prats: á una hora de camino, divisó al enemigo situado á su izquierda en la altura de casa Boatella, por lo cual varió de rumbo, tratando de desalojarle de la posicion que ocupaba; y haciendo subir todas las fuerzas á la casa llamada Cererola, dispuso el ataque, que fué dado vigorosamente, avanzando por la izquierda el coronel Clemente con la vanguardia; el brigadier D. Jaime Carbó por la derecha con el primer batallon de Zamora, y el mismo Baron por el centro con el 2.º batallon del 1.º Ligerero y la caballería, quedando á su espalda el regimiento de Málaga, seguido del convoy y de la division de reserva.

Tomada la primera posicion, se vió que el enemigo se hallaba situado con fuerzas numerosas en la formidable altura que dominaba la casa de Cererola, y en otras no menos fuertes, sucesivamente ligadas hasta la casa de San Miguel de Terradell ó Taradell ¹. No era posible seguir á San Felú sin tener siempre á la faccion sobre el flanco izquierdo y en posiciones sumamente ventajosas para hostilizar al ejército, y fué necesario continuar el ataque para desalojarla de todos los puntos que ocupaba. Hizo el Baron avanzar la vanguardia, situando al frente la artillería, sostenida por un batallon de Zamora; pero el enemigo defendió obstinadamente la posicion de Cererola, y atacando con su caballería las guerrillas que habia en el llano de la de-

¹ El nombre de esta casa se halla expresado de muchos modos en los diferentes documentos que hemos consultado. En un impreso se lee: San Miguel de *Taradellas*: en uno de los partes detallados del Baron de Meer, dice: *Taradells*; en otro, *Terradell*: en la hoja de servicios del general Rodriguez Soler, San Miguel de *Torrellas*: en la del general PRIM, San Miguel de *Taradell*.

recha, las obligó á replegarse: cargó entonces toda la caballería liberal sostenida por dos batallones al mando de Carbó, y este ataque decidió la acción, permitiendo á la vanguardia trepar hasta la altura, que abandonaron los carlistas pronunciándose en retirada.

Pero no por esto cesaron las hostilidades; pues aprovechándose el enemigo de sus ventajosas posiciones, continuó sus ataques hasta la noche por espacio de tres horas de camino, siendo necesario desalojarle sucesivamente de toda aquella serie de montañas. Preciso es decir que Tristany no las defendió como debía, ni sacó todo el partido que pudiera de las ventajas con que contaba y que reconoció el Barón de Meer. El canónigo pretendió disculpar su derrota con la falta de municiones y la morosidad de Ibañez, Borges y Castells, que no acudieron oportunamente en su ayuda.

PRIM tomó parte en estos combates, siendo uno de los primeros que al frente de sus cazadores concurren á desalojar á Tristany de la formidable posición de Cerrerola, cargando á la bayoneta y causando al enemigo muchas pérdidas. La total que sufrió aquel día fué calculada en unos cien muertos y sobre trescientos heridos, que en su mayor parte fueron retirados y conducidos á Berga.

La distancia que separaba todavía al ejército de Prats de Llusanés obligó al Barón á acampar en las inmediaciones de la casa de San Miguel de Taradell, donde recogió los heridos, pasando el 16 sin obstáculos á aquel pueblo, cuyo sitio había levantado Urbiztondo la tarde anterior, para correr en busca de las desbandadas huestes de Tristany.

No consideró conveniente el Barón conservar á Prats de Llusanés, y deteniéndose allí solo el tiempo preciso para dar descanso á las tropas, en la madrugada del 18 emprendió de nuevo la marcha hácia Manresa, por San Felú de Saserra, llevándose consigo la guarnición y todas las personas comprometidas que desearon seguirle, las cuales, con los heridos, bagajes y pertrechos, formaban un largo convoy, sumamente embarazoso para los movimientos del ejército.

No pasó desapercibida esta circunstancia al enemigo, que observaba al Barón por medio de fuertes avanzadas al rededor de Prats, y reuniendo todas sus fuerzas, se dispuso á dar un golpe, que pudo tener terribles consecuencias.

Las tropas liberales y el convoy desfilaban, más bien que marchaban, por un terreno escabroso, cortado y cubierto de espesos bosques, cuando á una hora de Prats, en la bajada de la Pedregosa, cayeron de repente sobre la retaguardia dos gruesas